

HISTORIOGRAFÍA DE LA GANADERÍA EN LA ORINOQUIA

Huertas-Ramírez, H.^{1*}, Huertas-Herrera, A.²

¹Fedegan-FNG, Centros de Servicios Tecnológicos Ganaderos, Yopal, Casanare. *hhuertas@fedegan.org.co.

²Ecologo, Magister en conservación de la naturaleza.

RESUMEN

Existe unanimidad en reportes de que el desarrollo económico y cultural de la llanura oriental de Colombia se forjó a partir de su colonización ganadera. Sin embargo, se perciben imprecisiones sobre el origen de las razas llaneras de Colombia; el objetivo de esta ponencia pretende dilucidar dichas incongruencias, desde un contexto cronológico y ecogeográfico. La imprecisión consuetudinaria es que nuestro ganado casanareño provino desde la llanura venezolana, y esto no fue así; se afirma que los alemanes Federman y Espira introdujeron los primeros bovinos a la llanura colombiana en la década de 1530, pero la realidad es que ellos solo estuvieron en busca de El Dorado. El hecho verídico es que los Jesuitas con la fundación de la hacienda Caribare en 1661 ingresaron los primeros bovinos a sabanas de Casanare y Arauca, desde sus haciendas ubicadas en estribaciones orientales de la Cordillera Oriental correspondiente a Boyacá y Casanare, establecidas en su primera estadía entre 1621-1628. Allí comenzó a configurarse el “criollo de piedemonte llanero”, sufriendo moderados cambios fenotípicos, respecto al criollo de clima frío, fundamentales en su posterior adaptación al ambiente cálido húmedo de llanura inundable; de este criollo poco se habla, pero aún quedan relictos con características de doble propósito; el cruce con Normando lo dejó casi extinguido. La importancia del criollo de piedemonte radica en ser el precursor de la raza Casanareña. Respecto a la colonización ganadera del piedemonte metense, coinciden las fuentes secundarias con la de cronistas que le asignan a Juan de Avellaneda el asentamiento inicial de bovinos en San Juan de los Llanos, núcleo precursor de la raza Sanmartinero. El proceso de colonización ganadera mencionado lo inició el Adelantado del Nuevo Reino de Granada Alonso Luis de Lugo en 1542-43 y prosiguió con Avellaneda y Gonzalo Jiménez de Quesada, para el caso del piedemonte del Meta, y con las misiones, especialmente Jesuitas, para el caso de Casanare y Arauca. Actualmente la raza Casanareña se encuentra en riesgo de extinción por absorción con Brahman.

Palabras clave: Bovinos; Conservación; Colonización; Adaptación; Ecosistemas.

HISTORIOGRAPHY OF LIVESTOCK IN THE ORINOQUIA

ABSTRACT

There is unanimity on reports that economic and cultural development of the eastern savannas of Colombia was forged from their livestock colonization. However, uncertainties about the origin of the creole breeds from savanna region of Llanos Orientales in Colombia are perceived; the objective of this paper seeks to clarify these inconsistencies, from a chronological context and ecogeographic. The customary lack of precision is that our Casanare cattle came from the Venezuelan savannas, and this was not true. States that the Federman and Speyer Germans introduced the first cattle to the Colombian savannas in 1530, but the true is that they were only looking for El Dorado. The true fact is that the Jesuits with the founding of the Caribare hacienda in 1661 introduced the first cattle to savannas of Arauca and Casanare, from their haciendas located in eastern foothills of the Cordillera Oriental corresponding to Boyaca and Casanare, established in the first stay between 1621-1628. There began to set the “criollo de piedemonte llanero”, suffering moderate phenotypic changes, regarding to the creole breed of the cold weather, fundamental in the later adaptation warm moist floodplain; this creole is rarely discussed, but there are still remnants with features double purpose; the crossbreeding with Normando almost extinguished. The importance of creole foothills lies in being the precursor of the Casanareña breed. Regarding the livestock colonization of foothills of Meta, the secondary sources coincide with that of chroniclers who assigned to Juan de Avellaneda the initial settlement of cattle in San Juan de los Llanos, core precursor Sanmartinero breed. The colonization process mentioned livestock was initiated by the advance of the New Kingdom of Granada Alonso Luis de Lugo in 1542-43 and continued Avellaneda and Gonzalo Jimenez de Quesada, in the case of the foothills of Meta, and missions, especially Jesuits, in the case of Casanare and Arauca. Currently the Casanareña breed is endangered by absorption with Brahman.

Keywords: Cattle; Conservation; Colonization; Adaptation; Ecosystem.

INTRODUCCIÓN

El hombre primitivo de América llegó a la Orinoquia hace unos 8400 años, 32600 años después de que su ancestro asiático ingresara por el estrecho de Bering (Camargo, 1990; Rodríguez, 2011); para facilitar desplazamiento y la cacería aplicó la quema de sabana lo que se convirtió en la primera intervención antrópica que ocasionó cambios radicales en la vegetación. El alemán Nicolás Federman

comenzó desde Venezuela la conquista de la llanura oriental de Colombia en la década de 1530; simultáneamente llegaron los ibéricos al piedemonte llanero del Meta (Pinzón, 1984), quienes encontraron aborígenes nómadas–recolectores y núcleos de agricultores sedentarios, pero todo giraba sobre la búsqueda de El Dorado, que nunca hallaron, pues solo fue el mito que debajo de la línea ecuatorial se reproducían las vetas de oro como las raíces de los árboles; los conquistadores requerían asentamientos estratégicos para sus exploraciones; así surgió San Juan de los Llanos, la primera población española de la Orinoquia colombiana fundada por Juan de Avellaneda en 1555 (Avellaneda, 1988); para consolidarlas introdujeron especies domesticas, entre las que bovino y equino fueron esenciales, causando la segunda intervención antrópica, con severas repercusiones sociales y económicas. Después de un letargo de unos 70 años, los Jesuitas reactivaron la colonización con la fundación de la hacienda Caribabare en 1661, en áreas de piedemonte plano y llanura inundable de Casanare y Arauca, con ganado procedente del altiplano cundiboyacense, que ubicaron en zona media de la cordillera hacia la llanura entre 1621 y 1628 (Martínez, 1990). Durante 107 años forjaron un emporio económico fundamentado en la producción ganadera bajo un modelo extractivo conservacionista. Luego de su segunda expulsión en 1767, el ganado manso quedó al garete y surgieron las cimarronerías que se expandieron y reprodujeron en forma espontánea por la llanura inundable hacia finales de la Colonia. Al inicio de la República se reorganizan grandes hatos privados en Casanare y Arauca con ganado criollo Casanareño, y en el piedemonte del Meta con ganado criollo Sanmartinero (siglo XIX y XX). En este proceso emerge la tétrada de la llaneridad: vaquero, caballo, bovino y llano, forjando los cimientos de folclor y cultura llanera. Desde mediados del siglo XX se impulsa la colonización ganadera de altillanura, pero con ganado cebuino. Existe unanimidad en reportes de que el desarrollo económico y cultural de la llanura oriental de Colombia emergió a partir de su colonización ganadera. Sin embargo, se percibieron imprecisiones sobre el origen de las razas llaneras de Colombia; el objetivo de esta ponencia pretende dilucidar dichas incongruencias desde un contexto cronológico y ecogeográfico.

MATERIAL Y MÉTODOS

El trabajo está soportado en consultas bibliográficas de fuentes que analizaron escritos de cronistas, en fuentes inéditas del autor principal recopiladas desde 1964, y en fuentes recientes de procesos de desarrollo ganadero en la Orinoquia colombiana, verificadas in situ por los autores.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Los ecosistemas de la Orinoquia colombiana se han categorizado en tres grandes paisajes: cordillera, piedemonte y llanura; esto ha inducido a concepciones de homogeneidad de la llanura, contraproducentes en transferencia tecnológica y en planes de desarrollo, ya que las particularidades fisiográficas entre la llanura ubicada a la margen derecha del río Meta o altillanura y la ubicada a la margen izquierda o llanura inundable, son diametralmente opuestas; la altillanura es una planicie plano convexa donde predominan gramíneas xerófilas y subxerófilas, mientras el área inundable es plano cóncava con predominio de gramíneas hidrófilas y subhidrófilas, que fue preferida espontáneamente por el bovino al encontrar gramíneas nativas de mejor calidad y palatabilidad y mayores fuentes de agua; por eso el poblamiento bovino de la altillanura fue tardío (IGAC, 1996; Huertas, 2006). En consecuencia, fueron factores ecológicos los determinantes en la colonización y surgimiento espontáneo de la ganadería en la llanura oriental colombiana. El poblamiento ganadero de la Orinoquia la inició en 1556 Juan de Avellaneda quien llevó los primeros bovinos al recién fundado San Juan de los Llanos, correspondiente al piedemonte llanero del departamento del Meta, pero su expansión fue lenta por la prioridad en hallar El Dorado. Fueron los Jesuitas los que iniciaron la colonización y multiplicación ganadera en la sabana inundable de Colombia (departamento de Casanare y Arauca), con ganados mansos procedentes de la zona andina oriental, aprovechando mano de obra indígena y peones pocos diestros en el manejo del ganado y caballares, y no los alemanes de la casa Welser desde Venezuela; ellos si fueron los primeros en pasar ganado de la isla Margarita a la península de Coro y de aquí a Tocuyo en la década de 1530; Tocuyo fue el epicentro para la diseminación bovina hacia los llanos venezolanos al norte de los caudalosos ríos Orinoco y Apure, que junto con la resistencia indígena y las particularidades fisiográficas de la sabana inundable al sur del río Apure, retrasaron el poblamiento bovino en los llanos de Barinas y consecuentemente en los colindantes de Arauca y Casanare. Los Jesuitas en su primera estadía en la Nueva Granada fundaron haciendas en la parte media de la cordillera Oriental entre 1621 – 1628, cuando fueron expulsados. Con su reingreso en 1659 reactivaron su plan ganadero y fundaron Caribabare en 1661, hacienda que se convirtió en el epicentro de la difusión ganadera en toda la llanura; con la fundación de las haciendas Tocaría y Cravo en el departamento de Casanare, abarcaron el orden de 1.300.000 hectáreas, con unos 26 mil bovinos domesticados y 10 mil equinos, sin contar cimarrones (Riveros, 1956). Las rutas iniciales para el ganado que abastecía de carne a Bogotá distaban entre 250 y 300 kilómetros por caminos escabrosos de la cordillera; por eso decidieron fundar en 1740 la hacienda Apiay, actual Villavicencio; así redujeron a 100 kms los caminos por

cordillera; la historiadora Espinel (1992) relata la incidencia de esta hacienda sobre el impulso empresarial de la ganadería en el piedemonte del Meta y sobre la fundación de Villavicencio. El siglo de oro de la ganadería de Casanare fue el XVIII, por la magnitud, organización, visión comercial nacional e internacional lograda por los Jesuitas durante 107 años. Este emporio se desplomó después de su segunda expulsión en 1767. Pérez (1997), analizó sus consecuencias sociales y económicas, pues comienza a imperar el hacendado ausentista.

Después de la independencia de la Nueva Granada de 1819, el Estado abandonó la región orinoquense y la ganadería se incrementó en forma silvestre. En la primera mitad del siglo XX, cuando se estima en Arauca y Casanare una población del orden de 2 millones de bovinos criollos casanareños, fueron famosas las vaquerías hacia el piedemonte del Meta; los novillos gordos eran trasladados a Bogotá para sacrificio. Las dictaduras en Venezuela motivaron desplazamientos hacia Colombia y ganaderos venezolanos se fundaron al noreste de Casanare, como sucedió con la fundación de Puerto Rondón y los hatos La Victoria y Paso Real, entre 1917 y 1924, con ganado criollo venezolano que ocupó extensas sabanas de los municipios de Hato Corozal y Paz de Ariporo; dicho genotipo se entrecruzaría libremente con el criollo Casanareño, como lo describe H. Huertas (1975). Las particularidades fibrosas y acelerada lignificación del género *Trachipogon*, que corresponde a gramíneas endémicas en altillanura, y las escasas fuentes de agua en la sabana, incidieron para que el bovino no prefiriera este ecosistema, razones que explican su tardía ocupación ganadera, a pesar de ser colindante con los llanos de San Juan, San Martín y Apiay, en el departamento del Meta; el único hato en altillanura reportado en el siglo XIX es El Porvenir, ubicado en riveras del río Meta, frente a Orocué. En la segunda mitad del siglo XX se acelera la absorción racial del criollo por el cebú Brahman; con este genotipo se establecen hatos en altillanura plana del departamento del Meta, cambiando las praderas nativas por las especies introducidas de *Brachiaria decumbens* y *humidicola*, pero en altillanura del Vichada se hizo con criollo Casanareño, sin cambiar la cobertura vegetal nativa. Extensas áreas de piedemonte fueron taladas para sembrar pastos y cebar novillos, surgiendo un sistema extractivo degradante. En la actualidad el ganado criollo Casanare se encuentra en riesgo de extinción, pero el criollo Sanmartinero está en franca recuperación y aprovechamiento comercial en cruce con cebú (Martínez, 1997), en buena parte por gestión de ASOCRIOLLANOS y las evaluaciones realizadas en los Centros de Investigación La Libertad y Carimagua y la granja Iraca en San Martín. Según Fedegan – FNG, en 2014 se reportan 1.985.800 bovinos en Casanare, 1.674.144 en Meta, 1.037.000 en Arauca, 278.072 en Guaviare y 226.670 en Vichada, de los cuales el criollo no sobrepasa el

0.5% y los cruces con razas europeas un 10%, lo que refleja el predominio del indicus en la Orinoquia colombiana.

En el anexo se indican las rutas del poblamiento bovino de Colombia durante la conquista española, donde se corrige la consuetudinaria mención de que el ganado criollo Casanare tuvo sus ancestros en Venezuela, lo cual no fue así. Otro criollo que poco se menciona es el de piedemonte, de clima medio, que procedía del ganado que en 1525 introdujo Bastidas a Santa Marta y luego hacia el interior del Nuevo Reino de Granada por Alonso Luis de Lugo en 1542-43 (Avellaneda, 1994), bovinos precursores de la razas criollas Casanare, en Sabana inundable (Sastre, 2004), y Sanmartinera en piedemonte del Meta (De Alba, 2011).

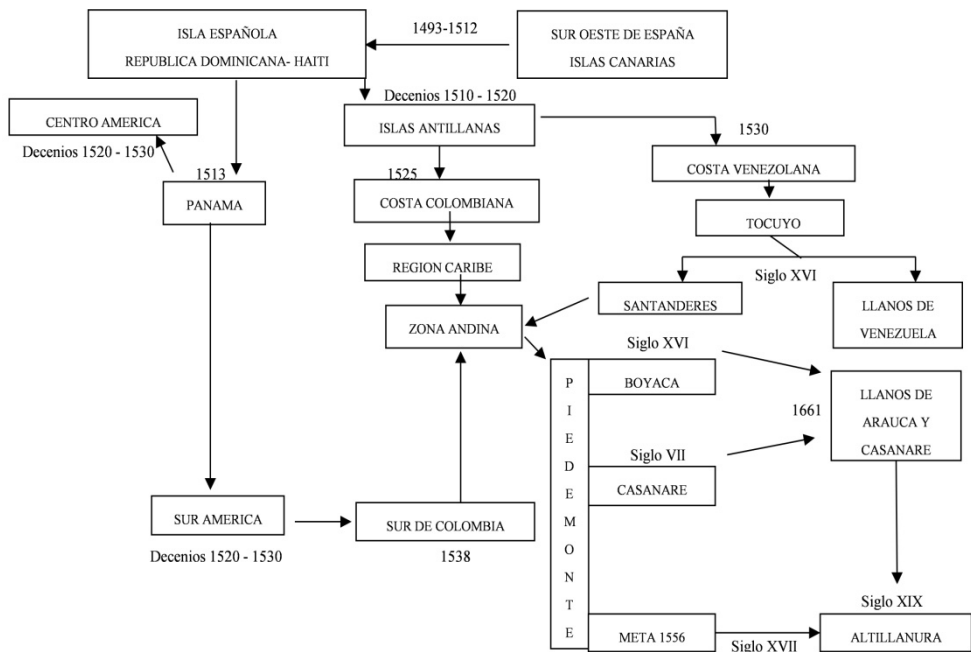


Figura 1. Rutas del poblamiento bovino de Colombia durante la conquista española (*Bovine introduction routes in Colômbia during the Spanish Conquest*)

CONCLUSIONES

El origen de los bovinos criollos llaneros de Colombia no procede de Venezuela si no de los bovinos que desembarcó Bastida en 1525 en Santa Marta; entre 1542-1543 el adelantado Alonso Luis de Lugo los introdujo al Nuevo Reino de Granada, de donde Juan de Avellanada llevó en 1556 a los llanos de San Juan los precursores de la raza criolla Sanmartinera, y que en 1661 llevaron los Jesuitas a la hacienda Caribabare, precursores de la raza Casanare. Factores ecológicos, propios

de una llanura graminífera facilitaron la rápida proliferación de bovinos con mínima intervención del hombre, especialmente en la fisiografía de sabana inundable. Sin embargo, en la actualidad estos recursos genéticos, animales y vegetales, son poco estimados por los productores debido a agresivas publicidades privadas y estatales de razas y pasturas foráneas, a la incipiente investigación científica en Casanare y Arauca a transferencia tecnológica inapropiada y a ignorancia del valor de nuestros recursos bióticos. Se requieren ingentes esfuerzos para evitar las amenazas de los embates por desecar humedales y aniquilar la naturaleza orinocense y así contrarrestar impactos del cambio climático (Peñuelas, 2012). El genotipo y fenotipo de los bovinos criollos han demostrado mayor tolerancia a fuertes alteraciones climáticas del trópico bajo.

BIBLIOGRAFÍA

- Avellaneda, J. 1988. San Juan de los Llanos, primera ciudad de los Llanos Orientales. En: los Llanos: una historia sin fronteras. Academia de Historia del Meta.
- Avellaneda, J. 1994. La expedición de Alonso Luis de Lugo al Nuevo Reino de Granada. Banco de la republica, Bogotá. pp 14 – 25
- Camargo, G. 1990. Origen paleoindio de América y su proyección en los Llanos. Academia de historia de Arauca. Tomo I ,35 -67.
- De Alba, J. 2011. El Libro De Los Bovinos Criollos De América. Colegio de Posgraduados, Mexico.444p.
- Espinel, N. 1992. Apuntes para la historia de la ganadería bovina en los Llanos Orientales. En: Por los Caminos del Llano. Tomo II. Academia de Historia de Arauca, 303 -322.
- Federación Colombiana de Ganaderos, FEDEGAN- FNG. 2014. Oficina de Planeación y Asuntos Económicos, Bogotá.
- Huertas, H. 1975. Fundación de Puerto Rondón y Hatos Periféricos. Testimonios Inéditos.
- Huertas, A. 2006. Respuesta de la estructura y composición de la vegetación en tres escenarios de sabana inundable sometidos a fuego, municipio de Orocué. Tesis de grado, Pontificia Universidad Javeriana.
- Instituto Geográfico Agustín Codazzi, IGAC. 1999. Paisajes fisiográficos de Orinoquia y Amazonia de Colombia, Números 27 y 28.
- Martínez, A. 1990. Casanare y su Historia. Editorial Bochica, Bogotá, 206p.
- Martínez, G. 1997. Ganado Sanmartinero, mas carne en los Llanos. Rev. Carta Ganadera, Banco Ganadero, 34: 4: 611.
- Perez, H. 1997. La Hacienda Caribabare, estructuras y relaciones de mercados 1767 – 1810. Yopal Casanare 276p.
- Peñuela L., Ocampo A., Fernández A y Castro F. 2012. Estrategias para el mejoramiento de la productividad ganadera y la conservación de la sabana inundable en la Orinoquia. Convenio TNC – FHV – Corporinoquia. 118p Colombia.
- Pinzón, E.1984. Historia de la ganadería bovina colombiana. Banco Ganadero. Bogotaá. 2008.
- Riveros, J. 1956. Historia de las misiones de los llanos de Casanare y los ríos Orinoco y Meta. Vol 23.

Rodriguez, J.V. 2011. Los primeros pobladores de Boyacá. En: Historia general de Boyacá, Academia Boyacense de Historia, Tunja. Tomo I, 74- 104.

Sastre, H. 2004. Ganado Criollo Casanare. Fundación Amanecer. 99p.